

1. Florencia Dadamo - Leandro Della Mora*

Gabriel Kolko: Una interpretación contemporánea de la Guerra de Vietnam

ABSTRACT

El 19 de mayo de 2014 falleció el historiador estadounidense Gabriel Kolko. Especialista en la Guerra de Vietnam, su labor académica se erige como una referencia obligada para los estudiosos de dicho proceso histórico. Considerando la profundidad de la herida que dejó abierta en la sociedad norteamericana la derrota en el Sudeste Asiático a mediados de la década del setenta, de suma importancia es analizar el pensamiento y el razonamiento de Gabriel Kolko. Ellos se encuentran reflejados en sus expresiones durante la Congressional Conference on War and National Responsibility (Conferencia legislativa sobre la guerra y la responsabilidad nacional) celebrada en Washington a principios de 1970, cuyo objetivo era debatir sobre la naturaleza de la guerra y las responsabilidades

* Carrera de Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Florencia Dadamo: dadi_mfd@hotmail.com, Leandro Della Mora: leandrodellamora@hotmail.com

sociales en torno a los crímenes de guerra perpetuados por los soldados estadounidenses en Vietnam, dados a conocer públicamente por los medios de comunicación a finales de la década del sesenta. Su gran lucidez analítica ayudó a desentrañar la naturaleza intrínseca de la guerra y la importancia en la misma del complejo militar industrial, siendo los grandes intereses militaristas los encargados de llevar adelante la política exterior norteamericana.

Palabras claves: Gabriel Kolko, Guerra de Vietnam, complejo militar industrial.

Last May 19th 2014 the American historian Gabriel Kolko passed away. As a specialist on the Vietnam War, his academic work must be taken as an essential reference to everyone who studies that historical process. Regarding the deep wound that the defeat at the South Asian territory left in the American society in the sixties, it is very important to analyze Kolko's thinking and his expressions about it. These were reflected during the Congressional Conference on War and National Responsibility that took place in Washington at the beginnings of 1970, with the goal to discuss the nature of the Vietnam War and the social responsibilities around the crimes committed by the American soldiers that became of public knowledge thanks to the media at the end of the sixties. His lucid analysis helped to clarify the very nature of the war and the weight that the American military industrial

complex had over the decisions concerning the United States foreign policy.

Key Words: Gabriel Kolko, Vietnam War, military industrial complex.

Introducción

Existen determinados hechos o procesos históricos que dejan una profunda huella (o herida) en el espíritu –por decirlo de alguna forma- de una nación. Si tenemos en cuenta sus repercusiones sociales, políticas, culturales y hasta económicas, sin lugar a dudas la Guerra de Vietnam se erige como un momento crucial en la historia de Estados Unidos. La derrota bélica de la mayor potencia militar que ha conocido el mundo en toda su historia en manos de una pequeña nación tercermundista basada en una economía campesina de producción para su subsistencia, convierte en realidad la pesadilla estadounidense de la metáfora de un gigante con sus pies empantanados.

En efecto, esta derrota no sólo lo fue estrictamente en el ámbito militar; sino que tuvo su correlato en todos los aspectos de la vida norteamericana. A una crisis política interna se le sumaron las responsabilidades morales y éticas en la devastación de un pequeño país con la lógica bélica del aniquilamiento del enemigo. En materia económico-social la guerra llevó a una crisis del modelo de acumulación que terminó expresándose a mediados de la década del setenta. Sin embargo, como de costumbre, el esfuerzo bélico una vez más cayó sobre los hombros de la clase obrera. Ello se refleja

tanto en el suministro de soldados para ser enviados al frente de la línea de combate, como la sobreexplotación de los trabajadores al interior de los Estados Unidos, para seguir manteniendo una tasa de ganancia acorde a los intereses de las clases dominantes. Vinculado a esto último, podemos afirmar que si bien Vietnam significó un enorme gasto, también demostró las contradicciones del modelo de acumulación surgido de la segunda posguerra.²

En el ámbito cultural la derrota representó el fin de lo que Tom Engelhardt denominó la “cultura de la victoria”; la misma, basada principalmente en los ideales estadounidenses de excepcionalismo y triunfalismo, propagó un “relato bélico triunfalista” y el pensamiento de la clase dominante, siendo un medio eficaz en la conformación de una conciencia nacional, para lo cual fue fundamental la existencia o cuanto menos la construcción del enemigo. La Segunda Guerra Mundial fue momento de mayor auge de dicha cultura, sin embargo, en palabras del autor, Vietnam fue su tumba. En dicho conflicto el desencanto social con las propias tropas fue generalizado; en muy pocos años se observa una descomposición de dicha cultura.³

² Pablo Pozzi y Fabio Nigra. “De la posguerra a la crisis. La reestructuración económica del capitalismo estadounidense, 1970-1995”, en Pablo Pozzi y Fabio Nigra. *Huellas imperiales. Historia de los Estados Unidos de América 1929-2000*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2003, páginas 474-477.

³ Tom Engelhardt. “Desesperación triunfalista”, en *El fin de la cultura de la victoria. Estados Unidos la guerra fría y el desencanto de una generación*; Barcelona, Editorial Paidós, 1995, páginas 19-33. Si bien es cierto que la derrota dejó devastado al “relato bélico triunfalista”, creemos que a partir de la década del ochenta y las políticas beligerantes reaganeanas, profundizadas tanto por su sucesor George Bush, y el

En materia social una creciente oposición a la guerra dejaba al desnudo las fisuras del sistema conduciendo a una crisis de hegemonía, la cual se extendió durante la década del setenta. Hasta en el ámbito socio-psicológico se manifestó la derrota evidenciada en el nacimiento del “síndrome de Vietnam”.⁴

Lo que en un primer momento era un apoyo incondicional, con el tiempo, y con el conocimiento público de la crueldad desplegada por los muchachos norteamericanos en el campo de batalla -sin distinción alguna entre la población civil (incluyendo mujeres, ancianos, niños y hasta bebés) y el enemigo- principalmente gracias a la televisión de la guerra⁵ y los medios de comunicación, se fue convirtiendo en oposición.⁶ Sumado a ello, el retorno de los

veteranos, devastados física y psíquicamente, con profundas dificultades para reinsertarse socialmente, evidenciaban aún más (ahora en casa siendo un ejemplo vivo y palpable) la crueldad de la guerra y la metodología de la batalla.

En efecto, la vuelta a casa de los primeros soldados y el conocimiento público de una innumerable cantidad de masacres a civiles vietnamitas por parte de los reclutas estadounidenses, siendo de ellas la más representativa la de My Lai⁷, plantearon a principios de la década del setenta diversas interpretaciones sobre la naturaleza de la guerra, sus efectos sociales y la salida a futuro para una sociedad que no encontraba respuesta alguna ante los horrores llevados a cabo por sus buenos muchachos.

En base a dicha problemática el Capitolio de los Estados Unidos, con el auspicio de miembros del Congreso, celebró en Washington a principios de 1970 la *Congressional Conference on War and National Responsibility* (Conferencia legislativa sobre la guerra y la responsabilidad nacional). Los legisladores

hijo de éste último, George W. Bush, el mismo relato, fundamento principal de la *cultura de la victoria*, lejos de haber perimido se encuentra en un proceso dinámico de resignificación y revalorización.

⁴ Entendido como la resistencia del pueblo norteamericano a intervenciones militares en conflictos internos de otros países. Michael T. Klare. “El ataque contra el ‘síndrome de Vietnam’”, en Pablo González Casanova (Coord.), *Estados Unidos, hoy*; México, Siglo XXI, 1984, página 377.

⁵ Se hacen tristemente célebres procedimientos como las operaciones *zippo* (llamadas así por los encendedores con los que hacían arder en llamas a las viviendas locales) y el método del *bodycount*, que consistía en el recuento diario de cadáveres en su táctica de “búsqueda y destrucción” (*search and destroy*). Ver Walter H. Berg. “Indochina en pleno cambio de las constelaciones de poder”, en Benz, Wolfgang y Graml (comps.). *El siglo XX. III. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder*; México, Siglo XXI, 1990, página 206.

⁶ “En agosto de 1965, 61 % de la población pensaba que la intrusión americana en Vietnam no era equivocada. Pero en mayo de 1971 era exactamente al revés; 61 % pensaba que era algo erróneo”. Howard Zinn. “La victoria imposible: Vietnam”, en *La otra historia de los Estados Unidos*; México, Siglo XXI Editores, 1999, página 367.

⁷ La “masacre de My Lai”, fue –como tantas otras– presentada por los grandes medios (cuya única fuente era la prensa del ejército) como un éxito militar donde 129 soldados enemigos resultaron abatidos. Recién 20 meses más tarde la verdad vio la luz gracias a relatos de veteranos y reporteros que decidieron dar a conocer fotografías y filmaciones de los asesinatos. Por primera vez – y aquí reside lo emblemático del caso- medios que no eran clandestinos como *Life*, *Time* y *Newsweek* demostraban como jóvenes norteamericanos torturaron, abusaron y masacraron a campesinos indefensos. Los sucesos generaron estupor en el público pero su interpretación a nivel oficial cayó en uno de las inversiones más influyentes y perdurables sobre la percepción de Vietnam: las víctimas eran aquellos buenos estadounidenses que, presos de la locura, se constituían como chivos expiatorios de políticas gubernamentales erróneas o perversas.

que la patrocinaron fueron los miembros de la Cámara de Representantes George E. Brown Jr., Don Edwards y Phillip Burton, de California, John Conyers Jr. de Michigan; Robert C. Eckhardt, de Texas; Donald M. Fraser, de Minnesota; Robert W. Kastenmeier, de Wisconsin; Abner J. Mikva, de Illinois; y Benjamin S. Rosenthal y William F. Ryan de Nueva York. En la misma varios estudiosos, juristas y hombres públicos estadounidenses desarrollaron jornadas de debate en torno a la naturaleza y el curso de la guerra. Nuestra fuente principal son los documentos emitidos por el Capitolio norteamericano como producto de dichas discusiones.⁸

Entre los nombrados estudiosos se destaca la labor del historiador Gabriel Kolko, profesor por aquel entonces en la State University of New York, en Buffalo, brindando una visión de la guerra contemporánea a la misma, que despunta por su lucidez analítica, y que con el correr de los años influenció profundamente las diversas interpretaciones sobre la guerra.

Fallecido el 19 de mayo de 2014, este artículo tiene por objeto rescatar la labor de Gabriel Kolko, siendo la misma la base sobre la cual cualquier analista sobre la Guerra de Vietnam debe partir, tanto por su amplio trabajo en la temática en particular, como por su perspicaz interpretación del proceso histórico en el mismo momento en que se estaba desarrollando.

⁸ Dichos documentos fueron compilados y editados en: Telford Taylor, Richard Falk, Gabriel Kolko, Hans Morgenthau y otros; Erwin Knoll y Judith Nies McFadden (comp.). *Los crímenes de guerra en Vietnam*; Buenos Aires, Granica Editor, 1971.

Contexto histórico

El presidente norteamericano Dwight “Ike” Eisenhower en su discurso de despedida en enero de 1961 advertía a la población estadounidense que:

“en los consejos de gobierno, debemos protegernos de la adquisición de influencia injustificada, deseada o no, por parte del complejo militar-industrial. El potencial de un desastroso incremento de poder fuera de lugar existe y persistirá. No debemos dejar que el peso de esta combinación ponga en peligro nuestras libertades o procesos democráticos. No debemos tomar nada por sentado. Sólo una ciudadanía alerta y bien informada puede compeler la combinación adecuada de la gigantesca maquinaria de defensa industrial y militar con nuestros métodos y objetivos pacíficos, de modo tal que seguridad y libertad puedan prosperar juntas”.⁹

En efecto según Vernon Dibble de a poco las fronteras entre la sociedad civil y la militar fueron desapareciendo y el gobierno, los militares y las grandes compañías armamentísticas fueron fusionando sus intereses, penetrando en la totalidad de la sociedad civil.¹⁰

⁹ “Buenas noches compatriotas... (Mensaje desde el pasado)”, *Diario el Peso*, 23/01/12 http://www.diarioelpeso.com/anteriores/2012/23012012/US_230112_EisenhowerMensajeDelPasado.php Consultado en 24 de julio de 2014.

¹⁰ Vernon K. Dibble. “La sociedad como guarnición: el estado poderoso y el ciudadano”, en *Estados Unidos ante su crisis*; México, Siglo XXI, 1973, páginas 12-27.

Con la asunción de John F. Kennedy a la presidencia de los Estados Unidos a principios de 1961, un aire renovado de optimismo circuló por la nación. Sin embargo, su gobierno coincidió con los inicios de una recesión combinada con efectos inflacionarios que atacaban los intereses industriales. El poco apoyo legislativo y la conflictividad social en aumento marcaron los lineamientos del gobierno con respecto a la política interna. En cuanto al ámbito internacional, en el marco de la Guerra Fría, una serie de sucesos como por ejemplo el fracaso de la invasión a Bahía de Cochinos, la aceptación de un muro que dividía en dos a Berlín, el apoyo al golpe de estado a Ngô Đình Diệm en Vietnam (anteriormente respaldado por Washington), el manejo de la Crisis de los Misiles con Cuba y la Unión Soviética, sumado a la negativa de una intervención militar abierta y directa en el Sudeste Asiático¹¹, le restaron el apoyo de la población, siendo catalogado de débil ante los ojos de los sectores más beligerantes del gobierno norteamericano (comúnmente denominados “Halcones”).

De todas formas, las grandes expectativas y esperanzas que el joven presidente había generado en amplios sectores de la población terminaron trágicamente a finales de 1963, cuando Kennedy fue asesinado en el estado

de Texas. La teoría de la Comisión Warren¹², que sostiene que el magnicidio fue llevado a cabo por Lee Harvey Oswald, un antiguo agente norteamericano influenciado por la propaganda comunista durante su estadía en la Unión Soviética, fue la esgrimida por el gobierno, descartando las demás teorías conspirativas que incluían a altos mandos de las Fuerzas Armadas, funcionarios del gobierno y los servicios de inteligencia.

Con su vice, Lyndon Johnson, asumiendo la presidencia, se abrió el camino a la acción de los “Halcones” y se tomó una postura abiertamente más beligerante con respecto a la política exterior. A pesar de que en octubre de 1963 el mismo aún declaraba que “bajo ninguna circunstancia queremos una guerra terrestre en Asia y no vamos a mandar a nuestros muchachos a 15.000 o 16.000 kilómetros de la patria lanzándolos al combate para que hagan lo que deberían estar haciendo los muchachos asiáticos”¹³, la escalada militar ya había comenzado sin miras a detenerse.

Con respecto a la política interna, Johnson tuvo que lidiar con una conflictividad social en aumento. Diversos movimientos sociales expresaban su disconformidad, como por ejemplo los afroamericanos, los movimientos feminista y antibélico y el hippismo, los cuales tuvieron su auge entre mediados de los sesenta y principios de los setenta.¹⁴

¹¹ Según William Rorabaugh: “Kennedy decidió limitar la intervención estadounidense en Vietnam, al menos por el momento, enviando ‘asesores’ militares en lugar de tropas de combate. (A finales de 1963 había 16.000 asesores.)” Es necesario advertir que entre dichos asesores se encontraban los Boinas Verdes, cuerpo militar recientemente creado centrado en actividades guerrilleras y contrainsurgentes. W. J. Rorabaugh. “La Guerra Fría”, en *Kennedy y el sueño de los sesenta*; Barcelona, Editorial Paidós, 2005, página 85.

¹² Comisión integrada entre otros por Earl Warren, Gerald Ford y Allen Dulles.

¹³ Walter H. Berg. “Indochina en pleno...”, op cit. página 203.

¹⁴ Florencia Dadamo. “Estados Unidos y la década de 1960. El despertar la conciencia”, en Fabio Nigra y Pablo Pozzi. (comps.). *Invasiones bárbaras en la*

Los motivos de la Guerra de Vietnam han sido ampliamente analizados. Según algunos historiadores vinculados a la corriente historiográfica de la Escuela del Consenso, la misma fue el resultado inevitable de la política exterior de “contención”, que posicionaba a Estados Unidos como gendarme universal de la democracia capitalista en el contexto de la Guerra Fría. A partir de esa postura se sostiene que el apoyo brindado al régimen de Vietnam del Sur en vistas de evitar el tan temido “Efecto Dominó” generó un compromiso con la guerra que derivó en una escalada impensada.¹⁵ Siguiendo la lógica militarista del convencimiento de una victoria militar por la mera superioridad del número de soldados y el poder de fuego, se aumentó de 16.000 efectivos en 1963 a 500.000 en 1968. A fines de aquel año el gasto militar ascendía a 75.000 millones anuales (el 56 por ciento del presupuesto federal total) y “los Estados Unidos habían sufrido más de 200.000 bajas, incluidas 30.000 muertes”.¹⁶

Sin tener en cuenta la metodología del enemigo, se siguieron volcando hombres, bienes y dinero en Vietnam, lo que derivó en un esfuerzo monetario impresionante, canalizando el gasto y la inversión pública norteamericana hacia el Sudeste Asiático, y aumentando aún más la conflictividad social al interior de Estados Unidos.

historia contemporánea de los Estados Unidos; Buenos Aires, Maipue, 2009, páginas 297-316.

¹⁵ Un claro ejemplo lo podemos encontrar en Willi Paul Adams. “La década de 1960”, en *Los Estados Unidos de América*; Madrid, Historia Universal Siglo XXI, 1979, página 385.

¹⁶ Maldwyn A Jones, “Los años turbulentos, 1960-1980”, *Historia de Estados Unidos 1607-1992*; Madrid, Ed. Cátedra, 1996, página 510.

Considerando dicha reasignación de recursos el resultado fue un leve estancamiento industrial comparado con naciones que no tenían que mantener un enorme aparato militar, como por ejemplo Japón y Alemania Occidental. Según Samuel Bowles, David Gordon y Thomas Weisskopf, “parece que el debilitamiento del poder competitivo de Estados Unidos se debió, al menos en parte, a la magnitud y la importancia relativa de su maquinaria militar (...) los gastos militares acabaron socavando el poder de la economía”.¹⁷

Por otra parte, desde la corriente de la Nueva Izquierda, Howard Zinn ponía su énfasis en el interés estratégico y la importancia de los recursos naturales del Sudeste Asiático (petróleo, estaño, caucho, carbón, hierro), en los cuales Estados Unidos estaba interesado.¹⁸ Lo cierto es que se intervino en un país luchando contra un pueblo que había resistido exitosamente la ocupación japonesa en la Segunda Guerra Mundial y las intromisiones inglesas, chinas y francesas en la segunda posguerra, habiendo convertido a la guerra de guerrillas en su forma de vida.

Desde un tipo de estudio culturalista, Bruce Franklin analiza una serie de factores que llevaron a una construcción de una determinada visión del conflicto que aún perdura en la sociedad norteamericana. En efecto, mediante una serie de factores, como por ejemplo: 1. La composición de clase en la tropa, 2. El rol de la mujer, 3. La cuestión de los prisioneros de guerra y desaparecidos en

¹⁷ Samuel Bowles, David Gordon y Thomas Weisskopf. *La economía del despilfarro*; Madrid, Alianza Universidad, 1983, páginas 116-117.

¹⁸ Howard Zinn. “La victoria imposible...”, op. cit. página 351.

acción (POW-MIA por sus siglas en inglés *prisoners of war* y *missing in action*), 4. El mito de los soldados maltratados en su vuelta a casa, 5. La búsqueda de los culpables de la derrota (principalmente los burócratas de Washington), 6. El movimiento antibélico al interior de Estados Unidos, 7. La construcción particular del enemigo, 8. El rol de los medios de comunicación y 9. La naturaleza misma de la guerra como algo inexplicable; se conjugaron para construir una visión peculiar de la guerra a posteriori, que poco tenía que ver con la realidad.¹⁹

La intervención norteamericana en el Sudeste Asiático se remonta a 1954, luego de la Conferencia de Ginebra, la cual dio pie a que se reconociera la independencia de Laos y Camboya, mientras que Vietnam quedaba dividida en dos estados separados por la línea de demarcación del paralelo 17. Con la victoria vietnamita en la guerra franco-indochina y la retirada francesa, se llevó a cabo un proceso de unificación entorpecido por Estados Unidos, convirtiendo a la zona del sur en su área de influencia e instalando como jefe de gobierno con la sede en Saigón a Diêm, un terrateniente católico, en un país en donde predominaban los campesinos budistas.

Diêm se propuso expulsar al Viet Minh y hacer retroceder la reforma agraria que este partido había impuesto. Así, la enemistad de muchos campesinos (beneficiados con la previa distribución de tierras) se sumó a la de otros sectores políticos y religiosos oprimidos por un régimen, que a su vez se encontraba flaqueando constantemente ante

las fuerzas guerrilleras sudvietnamitas, peyorativamente conocidas como el Viet Cong. En 1960 se funda el Frente Nacional de Liberación (FNL) en el Sur, que unía a las distintas facciones opositoras con el objetivo de organizar una amplia formación contra Diêm y los Estados Unidos basada “en una alianza entre los obreros y los campesinos”.²⁰ A este cuadro se agregan los comunistas, quienes proporcionaban el refuerzo ideológico y la experiencia organizativa adquirida durante los días del Viet Minh.²¹

En agosto de 1964 se fabricaba el motivo que justificaría la intervención directa. Según fuentes oficiales, el destructor estadounidense *Maddox* había sufrido un ataque no provocado en aguas internacionales cerca de la costa norte de Vietnam (con el tiempo se reveló la falsedad de la información brindada). Tal es así que Johnson y su Secretario de Defensa, Robert McNamara, utilizaron dichos acontecimientos aún no esclarecidos en el golfo de Tonkin para lanzar una ofensiva a gran escala. A pesar de que la guerra nunca fue oficialmente declarada -sólo el Congreso posee esa facultad y nunca la ejerció-²², Johnson logró una resolución del poder

²⁰ Eric Wolf. "Vietnam", *Guerras campesinas en el siglo XX*; México, Siglo XXI, página 277.

²¹ Para una referencia más amplia sobre el Viet Minh ver: Vo Nguyen Giap. “Nacimiento de un ejército”, en: Vo Nguyen Giap, Hoang Quoc Viet, Le Van Luong y Trung Chinh. *Los orígenes de la Revolución Vietnamita 1930-1945*; Buenos Aires, RyR Ediciones, 2013, páginas 39-48.

²² La Constitución de los Estados Unidos, en su artículo 1, sección 8 (Poderes del Congreso) afirma: “The Congress shall have Power To (...) declare War, grant Letters of Marque and Reprisal, and make Rules concerning Captures on Land and Water...”. “Los Estados Unidos de América. Constitución de 1787”, <http://pdba.georgetown.edu/constitutions/usa/usa1787.html> Consultado en 25 de agosto de 2014.

¹⁹ H. Bruce Franklin. *Vietnam y las fantasías norteamericanas*; Buenos Aires, Final Abierto, 2008.

legislativo con sólo dos votos en contra que le otorgó la potestad para tomar las medidas militares que creyera convenientes.²³

Con respecto a los orígenes del conflicto en cuestión, creemos que desde la segunda posguerra la intervención norteamericana en el Sudeste Asiático fue deliberadamente buscada por la dirigencia política y la excusa dada a la población (frenar el avance del comunismo en Asia) poco tenía que ver con la realidad.²⁴

Con la injerencia directa en Vietnam los crímenes de guerra se hicieron cotidianos, los bombardeos a discreción se llevaron a cabo diariamente²⁵, dentro de las “zonas de fuego libre” se declaraba enemigo y se asesinaba sin distinguir a civiles, niños, jóvenes, mujeres y ancianos, y en las aldeas sospechadas de dar ayuda al FNL se llevaban a cabo “misiones de búsqueda y destrucción”, las cuales la mayoría de las veces finalizaban en masacres.

²³ Stanley Karnow. “The war nobody won”, en *Vietnam, a history*, New York, Penguin Books, 1983, página 27.

²⁴ Desde la segunda posguerra Ho Chi Min pidió en innumerables ocasiones ayuda humanitaria a Estados Unidos la cual fue sistemáticamente negada. Eisenhower y su secretario de defensa, John Foster Dulles, no aceptaron los términos de paz de la guerra franco-indochina y los jefes del estado mayor conjunto se inclinaron por desplazar a Francia como la principal influencia en la zona. Eisenhower destinó una importante ayuda a mantener el régimen de Diem, Kennedy extendió dicha ayuda y Johnson volcó ese compromiso en ilimitado, intensificando el conflicto mucho antes del incidente del golfo de Tonkin el cual sirvió para justificar el inicio de la guerra. Irving Louis Horowitz. “Los documentos del Pentágono y la tragedia de la investigación norteamericana”, en *Ideología y utopía en los Estados Unidos*; México, Fondo de Cultura Económica, 1977, páginas 267-283.

²⁵ Howard Zinn. “La victoria imposible...”, op cit. página 357.

Si tenemos en cuenta que la guerra duró aproximadamente una década, para el temprano año de 1965 los famosos *Pentagon Papers*²⁶ ya daban cuenta sobre el mal curso de la misma y evidenciaban que la mejor opción era llevar a cabo una retirada reduciendo los gastos y el número de bajas.²⁷

Las innumerables advertencias realizadas a Johnson no fueron escuchadas, no se limitaron las pérdidas en Vietnam del Sur como aconsejaba el documento, y la salida fue larga y costosa. En el mismo sentido, Leo Huberman y Paul Sweezy explicaban que el único rumbo razonable a seguir era el repliegue, y que el camino tomado por las autoridades norteamericanas sólo conduciría al desastre nacional.²⁸

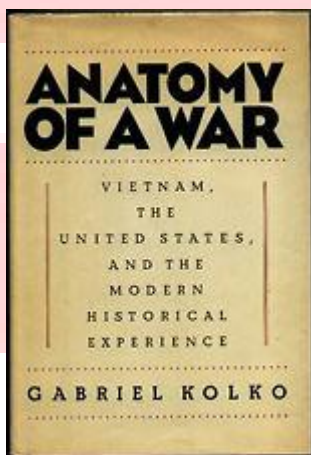
A partir de 1968, principalmente debido a la denominada ofensiva del Têt; lo que anteriormente era apoyo comenzó a

²⁶ En ellos, hasta entonces mantenidos en secreto, se analizaba y documentaba, por encargo del Secretario de Defensa McNamara, la implicación norteamericana en Indochina. Básicamente se trataban de una especie de estudio enciclopédico acerca de la presencia estadounidense en la región que advertía sobre el mal curso de la guerra. Según Horowitz, Daniel Ellsberg entregó dichos documentos al *New York Times* y al *Washington Post* por “razones de conciencia” los cuales fueron publicados, en parte, durante el año 1971, brindando una impresionante cantidad de información oficial sobre el curso de la guerra al público en general. Horowitz, Irving Louis. “Los documentos del Pentágono...”, op cit. páginas 267-268.

²⁷ George Ball. “Memorandum for the President Johnson, ‘A Compromise Solution in South Vietnam, 1 July 1965’”, en *The Pentagon Papers*; Boston, Beacon Press, Gravel Edition, Volume 4, 1971, página 615. <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/pentagon4/doc260.htm> Consultado en 25 de agosto de 2014.

²⁸ Leo Huberman y Paul Sweezy. “Vietnam: el camino al desastre”, en Pablo Pozzi y Fabio Nigra. *Huellas imperiales...*; op cit. páginas 299-313.

convertirse en cuestionamiento.²⁹ En efecto, el ataque sorpresa que a principios de 1968 logró llegar al corazón de Saigón causó estragos en la moral de las tropas estadounidenses y comenzó un proceso de deterioro del aliento popular. La inesperada operación fue repelida rápidamente pero demostró que los esfuerzos estadounidenses no habían servido “para destruir el FNL, ni su moral, ni el apoyo popular, ni su voluntad para luchar”.³⁰ Dicho asalto consiguió una clara victoria político-psicológica sobre los norteamericanos que “marcó la irreversible derrota militar de las aventuras imperialistas de los Estados Unidos”.³¹ Luego de dicha ofensiva, en 1969 el Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos llegó a la conclusión que de no retirarse de Vietnam antes de 1973, no iban a ser capaces de enfrentar el costo de las prioridades defensivas en otras regiones del mundo.³²



En semejante contexto, a finales de 1968, Richard Nixon ganó las elecciones presidenciales con la promesa de ponerle fin a la guerra (la cual tardó años en cumplir).

Como si la ofensiva del Têt no hubiese sido un revés leve, se le sumó el público conocimiento de la denominada matanza de My Lai; la cual fue revelada en noviembre de 1969 con profundas repercusiones al interior de los Estados Unidos y a los ojos de la comunidad internacional, posados sobre las acciones norteamericanas en Vietnam. Los conocimientos de una enorme cantidad de masacres como la de My Lai³³, los ataques planificados de los B-52 contra aldeas indefensas, la creación de “zonas de fuego libre”, las misiones de “búsqueda y destrucción”, la defoliación masiva de las cosechas, el traslado coactivo de la población civil, las prácticas cotidianas de asesinatos, torturas y violaciones, fueron de a poco saliendo a la luz³⁴, tornando aún más impopular una guerra que no sólo contaba con la oposición vietnamita en el campo de batalla, sino que también lidiaba con una creciente oposición al interior de los Estados Unidos, factor que resultó de suma

²⁹ Analía Inés Dorado. “La ofensiva del Têt: visiones encontradas”, en Pablo Pozzi y Fabio Nigra. *Huellas imperiales...* op cit. páginas 441-467.

³⁰ Howard Zinn, “La victoria imposible...”, op cit., página 358.

³¹ Michael Hardt y Antonio Negri. “El poder en red: La soberanía de los Estados Unidos y el nuevo imperio”, en *Imperio*; Ed. Paidós, 2002, página 162.

³² Gabriel Kolko. *Vietnam: Anatomy of a war 1940-1975*; Londres, Allen and Unwin, 1985, página 347.

³³ En efecto My Lai resultó emblemático por su público conocimiento; sin embargo como sostiene el soldado que participó en la Guerra de Vietnam Tom Glen en una carta al General Creighton Abrams, las masacres y la brutalidad de las tropas norteamericanas con los vietnamitas eran sistemáticas. Robert Parry. “Death of an American Hero”; en *Consortium News*, 10/06/2006. En

<http://www.consortiumnews.com/2006/011006.html>

Consultado en 11 de agosto de 2014.

³⁴ Don Edwards. Ideas expresadas en la *Congressional Conference on War and National Responsibility* (Conferencia legislativa sobre la guerra y la responsabilidad nacional) celebrada en Washington a principios de 1970. Extraído de Telford Taylor, Richard Falk, Gabriel Kolko, Hans Morgenthau y otros; Erwin Knoll y Judith Nies McFadden (comp.). *Los crímenes...* op cit., páginas 28-29.

importancia para la finalización del conflicto.³⁵

A lo anteriormente expresado debemos sumarle las consecuencias psicológicas que la guerra tenía sobre la tropa, la indisciplina en aumento, las deserciones, la innumerable cantidad de soldados volcados al consumo de todo tipo de drogas y hasta el asesinato de oficiales por sus propios hombres. Estos hechos nos dan una idea del alto trastorno psicológico al que estaban expuestos los soldados estadounidenses. El éxito de la táctica guerrillera vietnamita impidió a los norteamericanos entablar una guerra convencional e identificar al enemigo entre la población civil. Los atentados, los constantes ataques de civiles vietnamitas a tropas norteamericanas, las trampas, el conocimiento del terreno y la compleja red de túneles subterráneos que manejaba el FNL, dándole una ventaja estratégica para ataques sorpresivos, fue trastornando de a poco la psiquis de los soldados a tal punto de no llegar a diferenciar al civil amigo del enemigo. A la invisibilidad del contrincante se sumaban el desconcierto y el pavor a la muerte que se apoderaba de muchachos que, proviniendo de las clases sociales más bajas, se vieron obligados a participar en una guerra que eximía a los sectores económicamente privilegiados.³⁶

³⁵ Para una amplia reseña sobre la resistencia interna a la guerra de Vietnam, ver Howard Zinn. “La victoria imposible...”, op cit. páginas 367-374.

³⁶ Hasta 1969 el servicio militar era selectivo, siendo las prórrogas estudiantiles o la comprobación de falencias médicas falsificadas métodos comunes para escapar a la conscripción y no accesibles a la totalidad de la población. Christian G. Appy. “Vietnam: una guerra de clase”, en Pablo Pozzi y Fabio Nigra, (comps.). *Huellas imperiales...*; op cit. páginas 401-440. Para una reseña sobre los trastornos por estrés postraumático debido a la

Los crímenes de guerra dejaron de ser algo extraordinario para convertirse en lo cotidiano.

Gabriel Kolko y la Guerra de Vietnam

Ampliamente discutida fue la problemática de los crímenes de guerra llevados a cabo por los soldados norteamericanos. Muchos académicos dentro del debate parlamentario sostenían la postura de que los soldados estaban influenciados por un alto grado de racismo hacia el enemigo oriental. Sin embargo, Kolko contrasta dicha idea al sostener que:

“el racismo que los Estados Unidos despliegan en Vietnam refleja el hecho de que la sociedad norteamericana es racista. Pero no creo que el racismo sea uno de los factores principales o determinantes que influyen sobre la elaboración de la política exterior de los Estados Unidos, y particularmente de su política militar. La prueba más importante de ello reside en el hecho de que durante más de veinte años el poderío norteamericano giró en torno de un sistema de armas estratégicas que fue perfeccionado y construido con un único fin, el de destruir a una sociedad blanca... la de la Unión Soviética”.³⁷

guerra de Vietnam ver: Stanley Karnow. “The war nobody...”, op cit.

³⁷ Telford Taylor, Richard Falk, Gabriel Kolko, Hans Morgenthau y otros; Erwin Knoll y Judith Nies McFadden (comp.). *Los crímenes...* op. cit, páginas 201-202.

Y concluye: “no creo que los Estados Unidos luchan en Vietnam con métodos distintos de los que aplicarían en Francia o en España, si ello fuera necesario”.³⁸ Con argumentos contundentes refuta dicha visión de que los crímenes de guerra eran llevados a cabo debido al alto grado de racismo y xenofobia en las tropas norteamericanas.

Al analizar el inmenso poder de fuego vertido sobre Vietnam, las cifras son escalofriantes. En efecto, millones de toneladas de bombas fueron arrojadas sin ningún blanco específico. La utilización de defoliantes y armas químicas nos da un panorama macabro; lo cual incitó la siguiente reflexión de Kolko:

“los Estados Unidos han aplicado la política de convertir a Vietnam del Sur en un mar de fuego y de transformar a toda una nación en un blanco de tiro. Éste no es un hecho accidental, sino que es premeditado e inherente a las premisas estratégicas y políticas de la guerra de Vietnam. Es inevitable que esta destruya aldeas, que mate a todos los que se cruzan en el camino, que desarraigue familias y que descalabre una sociedad íntegra. Hay una multitud de ejemplos, pero con el permiso de ustedes me detendré en uno de ellos, el del B-52, que revela hasta qué punto esta estrategia es totalmente premeditada”.³⁹

Cuando hablamos de Vietnam debemos necesariamente tener en cuenta el poder de acción y las intenciones de los sectores

militaristas al interior de los Estados Unidos. Como bien afirma Alicia Rojo “La intervención de Estados Unidos en la guerra de Vietnam no puede dejar de pensarse en el marco de los poderosos intereses del complejo militar industrial”.⁴⁰ Ya para el año 1970 Gabriel Kolko desentrañaba los intereses de la maquinaria militar con respecto a la guerra:

“El Pentágono recurre a las comisiones parlamentarias que se encargan de controlar el presupuesto y les solicita fondos para disponer de 130.000 toneladas de bombas por mes (...) Si bien es posible que en Vietnam se produzcan algunos cambios merced a las decisiones de los comandantes allí destacados, queda en pie el hecho de que dichos comandantes tienen la obligación y el deber de arrojar 130.000 toneladas de bombas por mes, y dada la cantidad reducida de blancos militares sólo pueden alcanzar esa meta lanzándolas indiscriminadamente sobre todo aquello que se mueva. Nadie debe cometer el error de pensar que lo que sucede en Vietnam no ha sido calculado, planificado y deseado en principio y esencia. Creo que en gran medida se trata de un objetivo deliberado, algo que ciertamente entienden los hombres del Pentágono. Estos saben, sin duda, que todos los días se toman como blanco y se destruyen inmensas cantidades de

³⁸ Ídem. página 197.

³⁹ Íbidem. página 97.

⁴⁰ Alicia Rojo. “El imperialismo norteamericano y la guerra de Vietnam”, en Fabio Nigra y Pablo Pozzi (comps.). *Invasiones bárbaras...*, op cit. página 322.

aldeas y que las 130.000 toneladas de bombas caen sobre campesinos”.⁴¹

Y sostiene que:

“la guerra es el corolario de la política exterior que los Estados Unidos aplicaron a partir de la Segunda Guerra Mundial y de su esfuerzo por acomodar su poderío industrial (...) los Estados Unidos asentaron su diplomacia sobre el postulado tradicional de que el poderío militar depende en última instancia de la presencia física, de la capacidad económica y de la aptitud para destruir dicha capacidad”.⁴²

Con respecto al curso de la guerra y su supuesto desenlace afirmaba:

“La ofensiva del Tet de 1968 probó una vez más que la lucha puede estallar en cualquier parte y que el Frente de Liberación Nacional conserva la iniciativa militar. En realidad, las tropas norteamericanas levantan enclaves en medio de un océano de hostilidad e inestabilidad y pueden disputar temporariamente el control físico del F.L.N. sobre vastas regiones, pero son incapaces de conquistar la lealtad política e ideológica de la gran mayoría del pueblo. Quizá la mayor ironía consiste en que el F.L.N. ha conseguido transformar esta presencia norteamericana, que no pudo

eliminar físicamente, en una relación simbiótica de la que extrae las mayores ventajas en lo que es intrínsecamente una situación intolerable e indeseada. También por esta razón el F.L.N. podrá soportar la guerra durante más tiempo, y predominar y vencer en última instancia, aunque pierda muchos encuentros militares”.⁴³

Consideraciones finales

El presente artículo, a modo de un homenaje a Gabriel Kolko, ha tenido por objetivo destacar la gran labor de dicho historiador estadounidense y su cabal comprensión sobre lo que fue la derrota militar más humillante para los Estados Unidos y los crímenes de guerra que se perpetuaron en ella.

Debido a ello, reproducimos de primera mano su pensamiento, sus reflexiones y sus palabras poniéndolo en su contexto, fuertemente influenciado por los acontecimientos de finales de la década del sesenta, tanto al interior de los Estados Unidos como en su política exterior que para dicha época estuvieron íntimamente entrelazadas debido al conocimiento público de las atrocidades que los muchachos norteamericanos cometían en Vietnam, en nombre de la Libertad y la Democracia.

Dentro de la visión particular de Gabriel Kolko se destaca su concepción no sólo de la Guerra de Vietnam, sino también de la guerra en sí; el mismo sostiene:

⁴¹ Telford Taylor, Richard Falk, Gabriel Kolko, Hans Morgenthau y otros; Erwin Knoll y Judith Nies McFadden (comp.). *Los crímenes...* op. cit, páginas 133-134.

⁴² Ídem. página 83-84.

⁴³ Íbidem. página 88.

“el problema que los Estados Unidos enfrentan en Vietnam parte de que los vietnamitas no están dispuestos a dejarse masacrar (...) Los vietnamitas seguirán resistiendo (...) El crimen de guerra de Vietnam es la guerra misma (...) El blanco principal de todo esfuerzo encaminado a terminar con los crímenes de guerra debe ser la guerra en sí, en lugar de los efectos que son propios de ella”.⁴⁴

Ello sumado a que “lo que es ilícito e inmoral, lo que implica un crimen contra los vietnamitas y contra la civilización tal como nosotros la interpretamos, es la totalidad de la guerra y su carácter intrínseco”.⁴⁵ Por ende su recomendación era la siguiente:

“queda un solo camino para poner fin a los interminables crímenes de guerra que se comenten allí sistemática y diariamente: interrumpir ya mismo esa guerra intrínsecamente criminal y retirar inmediatamente todas las fuerzas norteamericanas. Y mientras los vietnamitas median y cicatrizan sus heridas, los norteamericanos deberán esforzarse por curar su propia y agónica enfermedad social para que esta nación nunca vuelva a perpetrar una locura semejante ni una infamia tan atroz”.⁴⁶

Con respecto a la derrota en el Sudeste Asiático en un artículo más reciente Gabriel Kolko sostiene:

“Si utilizamos criterios militares convencionales, los estadounidenses deberían haber vencido. Utilizaron 15 millones de toneladas de municiones (tantas como las que emplearon en la Segunda Guerra Mundial), tenían una vasta superioridad militar sobre sus enemigos según cualquier criterio empleado (...) El ejército de Saigón comandado por Nguyen van Thieu era también mucho más fuerte que sus adversarios. A principios de 1975 tenía más de tres veces la cantidad de artillería enemiga, el doble de tanques y vehículos blindados, 1.400 aviones y un virtual monopolio del aire. Ellos tenían una superioridad de dos a uno en tropas de combate –unos 700.000 frente a 320.000. Y, aún así, fueron derrotados”.⁴⁷

Teniendo en cuenta la excesiva superioridad de la maquinaria bélica la derrota es explicada por el autor teniendo en cuenta varios factores: Según Kolko, Vietnam del Sur era una sociedad artificialmente urbanizada mantenida básicamente con la ayuda económica norteamericana que comenzó a

⁴⁷ Gabriel Kolko. “The End of the Vietnam War, 30 years ago”; *Newsletter Counterpunch*, Weekend Edition, May 1-3, 2005 <http://www.counterpunch.org/2005/05/01/the-end-of-the-vietnam-war-30-years-ago/> Consultado en 12 de agosto de 2014. Cita original en inglés: “If we use conventional military criteria, the Americans should have been victorious. They used 15 million tons of munitions (as much as they employed in World War Two), had a vast military superiority over their enemies by any standard one employs (...) The Saigon army commanded by Nguyen van Thieu also was far stronger than their adversaries. At the beginning of 1975 they had over three times as much artillery, twice as many tanks and armored cars, 1400 aircraft and a virtual monopoly of the air. They had a two-to-one superiority of combat troops-roughly 700,000 to 320,000. And still they were defeated”.

⁴⁴ *Ibíd.* página 150.

⁴⁵ *Ibíd.* página 101.

⁴⁶ *Ibíd.* páginas 101-102.

deteriorarse luego de la crisis del petróleo de 1973. A partir de aquel entonces se hizo más notoria la corrupción del régimen de Saigón que fue perdiendo la poca credibilidad de la cual gozaba (el mismo presidente Nguyen Van Thieu llegó a admitir la existencia de más de 32.000 presos políticos en sus cárceles). Para 1975 el régimen de Thieu se desmoronaba desde el punto de vista económico, político y militarmente. Dichos factores sumados a una crisis al interior de Estados Unidos, en donde se destacaban la creciente oposición a la guerra, el mal rumbo de la economía y la pérdida de credibilidad en el sistema político, debido al caso *Watergate*; se conjugaron para dar por finalizada la aventura bélica en el Sudeste Asiático.⁴⁸

Para finalizar creemos que son de considerable valor también, las enseñanzas que según Kolko ha dado la historia del Siglo XX:

“Una de las lecciones de la historia del siglo xx consiste en que la represión y la desintegración social engendran fuerzas opositoras que en otras circunstancias no habrían existido, y Vietnam no es una excepción. Quien no tome en consideración este hecho no podrá comprender el desarrollo y el éxito del F.L.N. Los vietnamitas desalojados de sus aldeas por el fuego de la aviación y la artillería y encerrados en campamentos destartados e insalubres saben muy bien que los responsables son los norteamericanos (...) Los campesinos cuyas cosechas fueron destruidas por

los defoliantes saben a quiénes deben culpar. El F.L.N. no solo cuenta con un atrayente programa político y de reforma agraria, sino que ha sabido capitalizar con éxito el odio casi universal que los vietnamitas sienten contra los invasores extranjeros, merced a lo cual su infraestructura política y la adhesión del pueblo a sus filas se consolidan cada vez más, no obstante la creciente potencia de fuego que se concentra sobre él (...) la represión intensifica la resistencia, así como todas las otras facetas de la lucha en Vietnam que he mencionado, forma el contexto indispensable en el que los Estados Unidos aplica su poderío militar (...)”.⁴⁹

En efecto, su razonamiento se destaca por ser atemporal, dado que es posible aplicarlo hasta nuestros días (contra cualquier enemigo). A modo de ejemplo también es posible utilizarlo para la situación actual en Medio Oriente en donde Estados Unidos llevó su inmenso poderío militar, sin poder encontrar una salida ordenada.

Si tomamos las lecciones de Kolko, por medio de las cuales la represión y la desintegración social intensifican la oposición y la resistencia, Estados Unidos no aprendió nada de la derrota en Vietnam y se sumergió en un conflicto en el cual se tornó imposible una retirada ordenada. Teniendo en cuenta también sus anteriores afirmaciones sobre la importancia de la industria bélica norteamericana y el Pentágono a la hora de

⁴⁸ Ídem.

⁴⁹ Telford Taylor, Richard Falk, Gabriel Kolko, Hans Morgenthau y otros; Erwin Knoll y Judith Nies McFadden (comp.). *Los crímenes...* op. cit, páginas 93-94.

tomar las decisiones importantes, se concluye que poco tiene que ver aquella cruzada contra el comunismo internacional (como así también la actual contra el terrorismo), sino que son los grandes intereses del complejo militar industrial (ahora sumado al capital financiero)⁵⁰ que siguen rigiendo la política exterior de los Estados Unidos y su expansión de tinte imperialista, sin importar de que partido político (y hasta de qué color de piel) sea el presidente norteamericano al mando.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Willi Paul. "La década de 1960", en *Los Estados Unidos de América*; Madrid, Historia Universal Siglo XXI, 1979.
- Appy, Christian G. "Vietnam: una guerra de clase", en Pablo Pozzi y Fabio Nigra, (comps.). *Huellas imperiales. Historia de los Estados Unidos de América 1929-2000*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2003.
- Berg, Walter H. "Indochina en pleno cambio de las constelaciones de poder", en Benz, Wolfgang y Graml (comps.). *El siglo XX. III. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder*; México. Siglo XXI, 1990.
- Bowles, Samuel; Gordon, David y Weisskopf, Thomas. *La economía del despilfarro*; Madrid, Alianza Universidad, 1983.
- Dadamo, Florencia. "Estados Unidos y la década de 1960. El despertar la conciencia", en Fabio Nigra y Pablo Pozzi. (comps.). *Invasiones bárbaras en la historia contemporánea de los Estados Unidos*; Buenos Aires, Maipue, 2009.
- Dibble, Vernon K. "La sociedad como guarnición: el estado poderoso y el ciudadano", en *Estados Unidos ante su crisis*; México, Siglo XXI, 1973.
- Dorado, Analía Inés. "La ofensiva del Têt: visiones encontradas", en Pablo Pozzi y Fabio Nigra. *Huellas imperiales. Historia de los Estados Unidos de América 1929-2000*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2003.
- Engelhardt, Tom. "Desesperación triunfalista", en *El fin de la cultura de la victoria. Estados Unidos la guerra fría y el desencanto de una generación*; Barcelona, Editorial Paidós, 1995.
- Franklin, H. Bruce. *Vietnam y las fantasías norteamericanas*; Buenos Aires, Final Abierto, 2008.
- Giap, Vo Nguyen. "Nacimiento de un ejército", en: Giap, Vo Nguyen; Viet, Hoang Quoc; Luong, Le Van y Chinh, Truong. *Los orígenes de la Revolución Vietnamita 1930-1945*; Buenos Aires, RyR Ediciones, 2013.

⁵⁰ Para observar la relación entre el capital financiero y la industria armamentista ver: Fabio Nigra. "El decir y el hacer", en *Huellas de Estados Unidos. Estudios, perspectivas y debates desde América Latina*; Número 4, Marzo de 2013. http://www.huellasdeeu.com.ar/ediciones/edicion4/1-Editorial_Fabio_Nigra_pp2-5.pdf Consultado en 25 de julio de 2014.

- Hardt, Michael y Negri, Antonio. "El poder en red: La soberanía de los Estados Unidos y el nuevo imperio", en *Imperio*; Ed. Paidós, 2002.
- Horowitz, Irving Louis. "Los documentos del Pentágono y la tragedia de la investigación norteamericana", en *Ideología y utopía en los Estados Unidos*; México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Huberman, Leo y Sweezy, Paul. "Vietnam: el camino al desastre", en Pablo Pozzi y Fabio Nigra. *Huellas imperiales. Historia de los Estados Unidos de América 1929-2000*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2003.
- Jones, Maldwyn A. "Los años turbulentos, 1960-1980", *Historia de Estados Unidos 1607-1992*; Madrid, Ed. Cátedra, 1996.
- Karnow, Stanley. "The war nobody won", en *Vietnam, a history*; New York, Penguin Books, 1983.
- Klare, Michael T. "El ataque contra el 'síndrome de Vietnam'", en Pablo González Casanova (Coord.). *Estados Unidos, hoy*; México, Siglo XXI, 1984.
- Kolko, Gabriel. *Vietnam: Anatomy of a war 1940-1975*; Londres, Allen and Unwin, 1985.
- Pozzi, Pablo y Nigra, Nigra. "De la posguerra a la crisis. La reestructuración económica del capitalismo estadounidense, 1970-1995", en Pablo Pozzi y Fabio Nigra. *Huellas imperiales. Historia de los Estados Unidos de América 1929-2000*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2003.
- Rojo, Alicia. "El imperialismo norteamericano y la guerra de Vietnam", en Fabio Nigra y Pablo Pozzi (comps.). *Invasiones bárbaras en la historia contemporánea de los Estados Unidos*; Buenos Aires, Maipue, 2009.
- Rorabaugh, W. J. "La Guerra Fría", en *Kennedy y el sueño de los sesenta*; Barcelona, Editorial Paidós, 2005.
- Taylor, Telford; Falk, Richard; Kolko, Gabriel; Morgenthau, Hans y otros; Knoll, Erwin y Nies McFadden, Judith (comp.). *Los crímenes de guerra en Vietnam*; Buenos Aires, Granica Editor, 1971.
- Wolf, Eric. "Vietnam", *Guerras campesinas en el siglo XX*; México, Siglo XXI.
- Zinn, Howard. "La victoria imposible: Vietnam", en *La otra historia de los Estados Unidos*; México, Siglo XXI Editores, 1999.

Material de Internet

- "Buenas noches compatriotas... (Mensaje desde el pasado)", *Diario el Peso*, 23/01/12
http://www.diarioelpeso.com/anteriores/2012/23012012/US_230112_EisenhowerMensajeDelPasado.php

- “Los Estados Unidos de América. Constitución de 1787”,
<http://pdba.georgetown.edu/constitutions/usa/usa1787.html>
- “Memorandum for the President Johnson, ‘A Compromise Solution in South Vietnam, 1 July 1965”, en George Ball. *The Pentagon Papers*; Boston, Beacon Press, Gravel Edition, Volume 4, 1971.
<http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/pentagon4/doc260.htm>
- Robert Parry. “Death of an American Hero”; en *Consortium News*, 10/06/2006. En
<http://www.consortiumnews.com/2006/011006.html>
- Gabriel Kolko. “The End of the Vietnam War, 30 years ago”; *Newsletter Counterpunch*, Weekend Edition, May 1-3, 2005
<http://www.counterpunch.org/2005/05/01/the-end-of-the-vietnam-war-30-years-ago/>
- Fabio Nigra. “El decir y el hacer”, en *Huellas de Estados Unidos. Estudios, perspectivas y debates desde América Latina*; Número 4, Marzo de 2013.
<http://www.huellasdeeu.com.ar/ediciones/edicion4/1-Editorial Fabio Nigra pp2-5.pdf>